

Un Verdi con altibajos y de nuevo censurado

JORGE BINAGHI

No le bastó a Verdi (y otros) en vida con sufrir censura en sus libretos y tener que tragar. Después tuvimos la plaga de los directores de escena que modifican las palabras para que sus originalidades no resulten tan burdas. Lo que nos faltaba era lo políticamente correcto, y llegó. Empezamos por los Otelos y Aídas blancos relucientes aunque sigan procediendo de Etiopía y alrededores; ahora, una vez superados los Gustavos y la Suecia originales de este mismo *Ballo*, el ‘morte ai nemici!’ de *La forza del destino*, y aquí me detengo, no sólo resulta que Ulrica no es una señora de color oscuro en la Boston colonial (aunque se siga hablando de Inglaterra como la madre patria o la patria matria) ni tampoco de ninguna otra minoría -con lo bien que quedaría un contratenor en la parte- sino que a alguien se le ha ocurrido que, faltaría más, Renato queda demasiado machista y maltratador porque dice ‘sangue vuolsi e tu morrai’ y se cambia por un -eficacísimo, claro está- ‘rea ti festi e tu morrai’, donde la idea de matar queda idéntica pero sin sangre. Por suerte en esta ocasión el barítono cantó el texto tal cual; espero que no lo multen. No sé a qué prepararme para la próxima *Gioconda*. ¿Y si en vez de vivir en este eterno presente tan maravilloso hiciéramos el esfuerzo de pensar en el contexto histórico, sociológico y cultural de 1859, por ejemplo?

Probablemente este exabrupto inicial habría quedado limitado a un párrafo si hubiéramos estado ante una versión irreprochable de esta obra genial. Pero empezaron los problemas cuando Riccardo Chailly no pudo hacerse cargo de la dirección y ésta fue repartida entre Nicola Luisotti y Giampaolo Bisanti. Sólo vi al segundo, como asimismo sólo he visto a Tézier y von der Damerau y no a sus colegas precedentes.

Pero la puesta, ay, era la misma. Nueva. Aunque la hubieran regalado es demasiado cara por inútil. Un decorado único que puede servir para los interiores de palacio, un paje que más mujer no puede ser (espero que nadie me obligue a escribir el femenino), un juez idiota, una maga que parece una curandera, buenos vestidos para los tres protagonistas,

Marelli, Un ballo in maschera
© 2022 by Brescia y Anisano

Milán, domingo, 19 de junio de 2022. Teatro alla Scala. Un ballo in



maschera (Roma, Teatro Apollo, 17 de febrero de 1859), libreto de A. Ghislanzoni y música de G. Verdi. Escenografía, vestuario, y puesta en escena: Marco Arturo Marelli. Intérpretes: Francesco Meli (Riccardo), Sondra Radvanovsky (Amelia), Ludovic Tézier (Renato), Okka von der Damerau (Ulrica), Federica Guida (Oscar), Sorin Coliban (Sam), Jongmin Park (Tom), Liviu Holender (Silvano), y otros. Coro (preparado por Alberto Malazzi) y Orquesta del Teatro. Dirección: Giampaolo Bisanti



'Un ballo in maschera' de G. Verdi.

Dirección musical: Giampaolo Bisanti.

Puesta en escena: Marco Arturo Marelli.

Milán, Teatro alla Scala, mayo de 2022. ©

2022 by Brescia y Amisano.

todos dejados a su suerte o casi. Un 'orrído campo' que era más bien una ridiculez con cuervos incluidos. Ah, y una muerte que da vueltas por ahí no sé si en homenaje a Bergman y su *Séptimo sello* (por lo menos además de no ser vista o asustar -ambas cosas hace- sabe tocar el violín).

Hay una especie de maqueta con la que juega Ricardo que me han dicho que es la del teatro de Drottningholm que él creó. Será por eso que cuando al final se despide de su patria (el texto dice 'addio diletta America) ahora dice 'Amelia', y la banalización es total (en este caso el tenor se atuvo a la hipercorrección). Como dice Oscar 'purchè abbastanza ho detto'. Esta es una 'modernización' de la tradición que acaba con ella más que cualquier propuesta 'transgresora'. No escuché quejas del público.

Bisanti empezó a mostrar interés (y a ser interesante) después de un prelude y primer cuadro lento y flojo. La orquesta se mostró en buena forma y el coro, por suerte, sigue siendo un puntal de la casa.

Empecemos por los comprimarios 'importantes' (los otros, salvo cambiar el registro del juez de lo que no es culpable el cantante, estuvieron correctos). Yo no pido que los dos jefes de los conspiradores sean los equivalentes (¿los hay?) de Tancredi Pasero e Italo Tajo, pero me parece que en vez de importar mediocres o algo menos que eso procedentes de Viena -cierto es que antes venían de Zúrich, y antes de Berlín y París- sería mejor encontrar algo parecido, o incluso mejor y sin mucho esfuerzo, entre los cantantes que residen en Italia.

Cuando se pasa al corto pero importante papel de Silvano lo mismo vale centuplicado porque un apellido no hace a un cantante (menos todavía si el famoso de turno no lo era en su momento).

Guida estuvo muy bien en Oscar: no fue su culpa la presentación del personaje. Von der Damerau me pareció como en su momento en Múnich discreta pero irregular en todos los aspectos.

Yo no soy un admirador de Radvanovsky pero no le voy a negar volumen y técnica, incluso para unos graves feísimos y unas artificiales notas filadas. No me parece una gran actriz y su italiano aquí fue rudimentario. La parte es muy difícil y expone ese molesto *vibrato* y lo metálico de sus agudos (que son seguros). Es cierto que tras las dos arias y el gran dúo pareció pensar que debía desgañitarse y a eso procedió, pero el voluble 'gallinero' de la Scala que le había dedicado sonorísimos bravos al final decidió que debía abuchearla (se notó menos porque los aplausos se redoblaron).

Más se oyeron aunque eran decididamente menos (pero



'Un ballo in maschera' de G. Verdi.

Dirección musical: Giampaolo Bisanti.

Puesta en escena: Marco Arturo Marelli.

Milán, Teatro alla Scala, mayo de 2022. ©

2022 by Brescia y Amisano.

también menores los aplausos) los pitidos a Meli, culpable de un desfallecimiento (realmente lo fue) durante su gran aria del tercer acto y, obviamente, la tremenda frase que corona 'su' cuadro. El tenor tiene una voz muy bella, tampoco es un gran artista, frasea bien, tiene buena técnica y siempre ha sido un tanto corto en el registro agudo. Frecuentar personajes 'fuertes' (no sólo, pero principalmente de Verdi) ciertamente no lo ayuda, pero ha cantado mucho y bien en la Scala para recibir este tratamiento.



'Un ballo in maschera' de G. Verdi.

Dirección musical: Giampaolo Bisanti.

Puesta en escena: Marco Arturo Marelli.

Milán, Teatro alla Scala, mayo de 2022. ©

2022 by Brescia y Amisano.

O sea que el único que logró un apabullante consenso unánime, y merecidísimo, fue Tézier que volvía después de muchos (demasiados) años de ausencia a la Scala. Aplaudido en su aria de salida, fue en la célebre 'Eri tu', donde el silencio de atención y expectativa era impresionante, cuando se produjo la ovación de la noche, que se repitió cada vez que salió a saludar. No lo veía yo en el papel de Renato desde su segunda vez en París, y al parecer sólo hubo luego una vez en Madrid.

Nunca se puede afirmar del todo, pero no se me ocurre, dentro de los cantantes de su cuerda que conozco y aprecio, quién podría hacerlo mejor, porque está a la altura de los más grandes Renatos, y no sólo de los que he oído en vivo, sino de los históricos. Tuvo una presencia y fraseo nobles, un italiano perfecto, una emisión y una línea excelentes (sólo un par de veces en un final de frase se dejó arrastrar por un semiverismo que en realidad no tiene sentido aunque la mala tradición lo exija).

Quien diga (siempre hay, y la envidia es mala consejera) que es muy bueno pero monótono, no quiere admitir (o no sabe, que es peor) que cantando de esa forma Verdi queda servido de la mejor de las maneras.